

Lecturas e interpretaciones de la Biblia

Es erróneo considerar a los judíos el pueblo de la Biblia si por ello entendemos un pueblo que lee y estudia la Biblia hebrea. No es lo que ocurre hoy en día ni tampoco ha sido el caso durante siglos y siglos. Más bien todo lo contrario: los judíos de hoy exhiben un gran desconocimiento de la Biblia. Entre la comunidad judía de Occidente, los conocimientos provienen en gran parte de testimonios orales pero también de la cultura cristiana con la que convive.

En Israel, la cuestión es algo diferente. Para los colonos judíos, el estudio de la Biblia es una herramienta de identificación nacional. Se supone que la Biblia les enseña a amar sus raíces.

El discurso con el que los israelíes justifican la expulsión de los palestinos halla su fundamento en la Biblia. Según la historia moderna, la nueva colonización de la Tierra Prometida reproduce la entrada de los antiguos israelitas en esas tierras. ¿Por qué preocuparse, entonces? En Israel, el desplazamiento de los palestinos y la inocencia de los judíos coexisten en una línea narrativa que se ciñe a los textos bíblicos. Entre los judíos de Occidente, los argumentos del desplazamiento y la inocencia también coexisten, pero no están sustentados en el estudio de la Biblia sino en la percepción histórica de que fue el antisemitismo europeo lo que condujo al Holocausto.⁷

⁷ Véase el texto fundacional de la teología del Holocausto *After Auschwitz: Radical Theology and Contemporary Religion* de Richard Rubenstein (Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1966).

A buen seguro, tanto en Occidente como en Israel hay quienes creen que ciertos sectores del judaísmo han hecho una interpretación mucho más abusiva de la Biblia. Estos sectores, catalogados como fundamentalistas o mesiánicos debido a sus ideas intransigentes, son la imagen especular de los extremistas palestinos que «no quieren la paz».

Esta impresión es errónea, aunque difícilmente inocente. ¿Acaso los sectores fundamentalistas existían cuando se creó el Estado de Israel? En el centro de la narrativa hegemónica de Israel, tan inocente y redentora como la de la comunidad judía de Estados Unidos, no encontramos a figuras como Meir Kahane sino como Elie Wiesel. El tardío apoyo de los sionistas cristianos a las políticas de colonización y expansión de Israel también puede considerarse un paso en falso. En los cruciales años en que la política exterior estadounidense decidió apoyar y financiar la creación del Estado de Israel y más tarde la anexión de Jerusalén y la expansión de los asentamientos judíos en Cisjordania tras la guerra de 1967, era más habitual escuchar los elogios de importantes dirigentes del liberalismo cristiano, como los predicadores Reinhold Niebuhr y Robert McAfee Brown, que los de los predicadores cristianos que conducían los programas televisivos de los domingos.

Mucho antes de que los neoconservadores judíos y cristianos adoptaran a Israel como hijo predilecto, los liberales ya habían hecho de ello un ejercicio elemental de su política. Después del Holocausto, los liberales apoyaron la creación del Estado de Israel como una forma de re-

parar el colapso de la civilización europea y la destrucción de su comunidad judía.

¿Qué otra cosa podía esperarse? Los neoconservadores y los sionistas cristianos llegaron tarde a la fiesta, al menos en lo que respecta al poder político e ideológico de Israel. ¿Por qué culpar entonces a los neoconservadores y a los fundamentalistas de lo que fue, y en cierta forma sigue siendo, una iniciativa liberal?

Cuestionamientos a la interpretación progresista de la Biblia

Sobre este tema, basta conocer las protestas de los judíos progresistas disconformes con algunas de las políticas implementadas por Israel en contra de los palestinos. Su disenso conlleva la aprobación implícita de los colonos originarios de los que descienden o a los que se unieron después de la guerra de 1967. Protestar contra la segunda expansión de Israel después de 1967 es una actitud noble y digna de elogio.

No obstante, esta actitud no responde la pregunta inicial, sin duda más difícil de responder. ¿Qué es lo que defienden las organizaciones progresistas judías de Europa y Estados Unidos, como Peace Now, Rabbis for Human Rights y Brit Tzedak, y desde qué perspectiva? ¿Están de acuerdo con la eliminación de Palestina y de los palestinos? ¿Justifican la creación del Estado de Israel alegando la inocencia del pueblo judío y condenando los abusos cometidos recientemente por el «extremismo» religioso del judaísmo, el cristianismo y el islam?